

Es un gusto para mí estar una vez más con ustedes amigos, para continuar con nuestro estudio de Mateo.

Debemos decir que Jesucristo es por cierto el mas grande maestro que haya vivido, y es interesante estudiar Sus hábitos de enseñanza. El usaba el método de declarar un principio, ampliarlo y luego ilustrarlo. El declara una verdad. Es importante que tenemos ciertos principios establecidos en nuestra vida por los cuales vivimos. Necesitamos saber porqué vivimos por estos principios y esto se entiende al tenerlos ilustrados para nosotros.

Así que al comenzar en el capítulo 7, veremos un nuevo principio y El declara,

No juzguéis para que no seáis juzgados

Ese es el principio; No juzgar para no se juzgados. Luego continua para ampliarlo.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. (Mateo 7:2).

Y luego lo ilustra,

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? !!Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los

*cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.
(Mateo 7:3-6).*

Ahora bien este pasaje ha creado dificultad en las mentes de muchas personas porque parece que Jesús le está diciendo que no haga una cosa, y luego vuelve sobre ello y le dice “No echen vuestras perlas delante de los cerdos, ni den lo santo a los perros” E inmediatamente eso trae consigo un cierto juicio a las personas. ¿Con quién puedo compartir las cosas Santas? ¿Con quien puedo compartir las perlas de la sabiduría de Dios? Y tengo que hacer alguna especie de juicio porque no he de compartir estas con los perros o con los cerdos.

Jesús está diciendo básicamente que no debemos condenar sino que estamos para discernir. La condena es algo que Dios ha reservado para el mismo. Dios es el juez final, no depende de mi decir que un hermano es condenado y otro hermano es maldecido. Eso es algo que queda en las manos de Dios, Dios se reserva el juicio final para el mismo, y esto es algo en lo cual no tengo que entrar. Pablo el apóstol, en su carta a los Romanos habla de las cosas horribles que la gente del mundo hace. El habla de cuan horrible se ha vuelto el mundo. La gente era feroz, descontrolada, eran blasfemos, adúlteros y hacían todas estas horribles cosas. Y habiendo declarado todo ello, luego dice “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.” Es decir: eres Inexcusable si juzgas al otro.

Ahora si miro a algo que alguien está haciendo y digo “oh, eso es terrible, oh, eso está mal, es malo” estoy reconociendo el hecho de que sé que está equivocado y mal. Pero luego prosigo y hago lo mismo, aunque lo vea en una tonalidad distinta, me estoy condenando a mí mismo en ello, puesto que estoy reconociendo lo que está bien, y luego hago lo que está mal, entonces puedo estar en peor estado que el sujeto que lo hizo. Ud. verá, mi juzgar a otros muestra que tengo mejor conocimiento. Y si a pesar de ello estoy haciendo lo

mismo, cambia la situación ligeramente, cambian los nombres, las escenas, y a menudo aquellas cosas por las cuales estamos dispuestos a juzgar a alguien, aunque suavice las cosas porque son en relación a mi, soy yo realmente culpable de hacer la misma cosa.

Se acuerda cuando Natán vino a David y le dijo de un hombre en su reino. Oh, este hombre era rico, tenía todo cuanto deseaba. Tenía siervos y doncellas, y grandes rebaños y manadas. Junto a su casa vivía un hombre pobre quien solamente tenía una pequeña ovejita, era todo lo que tenía, y este hombre rico deseó esa pequeña ovejita. La tomó y se la comió. Esa ovejita vivía en la casa de ese hombre y era todo lo que tenía. Este potentado tenía muchos visitantes que venían y así ordenó a sus siervos ir a la casa de al lado y forzar al hombre a entregar su ovejita a su vecino y sacrificarla, asándola para los invitados. David estaba enfadado. El juzgó al hombre y le dijo a Natán “Ese hombre debería por cierto morir”. Natán entonces le dijo “David, tu eres ese hombre.”

Ahora cambió un poco la situación. Aquí está David con todas sus esposas gobernando como rey sobre Israel, y en la puerta de al lado estaba Urías. Así que David tomó la mujer de Urías y ejecutó a Urías. Y al cambiar la situación, al venir el profeta a David y ponerle esta situación desde otro punto de vista, David inmediatamente juzgó al hombre, lo condenó a muerte. Pero cuando la escena levemente cambió, David se vió a sí mismo. “Hey David, Tu eres ese hombre. Las circunstancias fueron un poco diferentes, pero David, este eres tu.”

Y esto es tan cierto con nosotros. Y así dice el Señor “No juzguéis, para que no seáis juzgados” No estoy para condenar, ese no es mi lugar, ese es el lugar de Dios. “Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados” con el estándar con el cual juzgo a los demás, con ese estándar se me habrá de juzgar. Estoy poniendo el estándar de juicio para mí, cuando juzgo a los demás. Estoy estableciendo el estándar para mi propio juicio. Cuando mido, será esa misma regla la que será usada para conmigo. Con cualquier medida con la cual

este midiendo será esa misma medida la usada para usted. Así que será mejor dejar el área a solas. Dejar eso en las manos de Dios.

Y después el Señor hace una especie de señalización de cuan ridículo es para mí el buscar corregir las fallas de mi hermano. Digo, “¿Has visto la viga en su ojo? Oh, mira eso” El Señor dice, “Pareces estar capacitado para ver la viga en el ojo de tu hermano, pero no has notado que tu tienes una mucho mayor en tu propio ojo. Tienes un barrote en tu propio ojo” Ahora dice, “Mira, primero que todo saca tu barrote de tu ojo y después estarás capacitado para ver con claridad y así sacar la viga del ojo de tu hermano”. En otras palabras, ¿quien soy yo para realmente juzgar a alguien por lo que está haciendo mal cuando hay tantas fallas en mi propia vida? Hay tanto de mal en mí, Ahora si soy culpable al juzgar a otros, entonces la gente comenzará a mirar las faltas que hay en mí, así es la naturaleza humana. Si usted es de esa clase de personas que constantemente está condenando a las personas que están a su alrededor y juzgándolas, entonces usted ha de ser vigilado muy pero muy de cerca por las fallas que haya en usted, puesto que ellos han de tratar de sentirse bien al derribarle a usted.

Así que este es el principio: “no juzguéis, para que no seáis juzgados”. Es más, el Señor nos ha dado razón y sabiduría, y el no espera que nosotros lo asumamos simplemente así como así, de modo que nos dice,

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. (Mateo 7:6).

Hay personas con las cuales usted no puede compartir las cosas de Dios. Ni siquiera debería intentar compartirlas con ellos. Ellos no las respetan. Se mofan de ellas, las pisotean y después regresan para destruirlo a usted. Entonces ¿como es que puedo saber con quien debo compartir las verdades de Dios, a menos que realice alguna especie de juicio?

Bien, Pedro estaba escuchando al Señor y es interesante que el recoge esto en su epístola, en el segundo capítulo de 2ª Pedro, el habla en cuanto a los falsos maestros y la gente perversa, los profetas falsos y demás. Y dice “Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” Ellos vuelven a su vieja naturaleza y usa la misma clase de conceptos de perro y puerco. Hay algunas personas que se mofan y simplemente ridiculizan las cosas del Espíritu, y para mí el tomar esas cosas preciosas de Dios, esas cosas hermosas que Dios ha hecho en mi vida y comenzar a relacionarlas con ellos, es simplemente... estar tomando perlas y arrojándolas a los cerdos. No debe hacerlo. “OH, pero ¿De que manera puedo saberlo? ¿Cómo puedo caminar tan estrecho sin juzgar y así con todo no ser un tonto que toma las perlas y se las da a los cerdos? ¿Como puedo transitar por ese camino? Bueno el Señor nos lo dice en el versículo siguiente.

Pedid, y se os dará (Mateo 7:7);

Esta palabra “pedid” es una que Jesús usa para la oración cuando habla de nuestra oración. Nunca la usa cuando habla de Su propia vida de oración. La palabra significa “rogar, implorar, suplicar” Cuando habla de Su propia vida de oración, y dice “rogaré debemos traducir (indagaré) al Padre”. Cuando habla de nuestra oración dice suplicar a Dios, implorar a Dios. El puede indagar al Padre porque cuando El vino, lo hizo en un mismo nivel con el Padre. Pero cuando venimos nosotros, venimos como reales limosneros, en un sentido, porque no tenemos nada realmente para ofrecerle a Dios. Por eso “pedid y se os dará”. Santiago dice “Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”

buscad [un poco más fuerte], y hallaréis; llamad, y se os abrirá. (Mateo 7:7):

Alguien ha señalado que esas palabras griegas “pedid”, “buscad”, “llamad” están en tiempo presente, lo cual sería mejor traducido al español como

“manténganse pidiendo” “manténganse buscando”, “manténganse llamando” – no una única y sola acción sino una acción continua. Así es la continua vida de oración, pidiendo, buscando, y llamando. Ahora si pedimos, recibiremos, si buscamos hallaremos, y si llamamos será abierto.

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. (Mateo 7:8).

Y ahora lo ha de ilustrar un poco.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan (Mateo 7:9-11)?

Note nuevamente que, mientras Jesús estaba hablando acerca de la oración estaba haciendo referencia a las relaciones, esto es, siempre en oración, siempre necesitamos considerar las relaciones, los vínculos; eso es vital para la oración. Es su Padre y usted como hijo tiene todo el derecho de venir a su padre siempre que lo necesite. Nuevamente, mientras habla de la oración, él habla de esta relación. ¿Cuánto más vuestro padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Ahora bien él está nuevamente señalando que como padres terrenales, cuando nuestros niños vienen a nosotros reconocemos que ellos tienen ciertas necesidades básicas. “Papa, estoy hambriento. ¿Puedo hacerme un emparedado de mantequilla?” Yo no le daría una roca y diría “mastica eso chico”. Sé que él tiene ciertas necesidades básicas. Y así que cuando él viene y pide pan y mantequilla, decimos “Seguro, sírvete tú mismo”, Si él pide pescado, ¿acaso le dará una serpiente? No, simplemente el pensarlo es repudiable. Por supuesto que no, amo a mis hijos. Respeto sus necesidades, si me piden pan, les daremos pan. Si piden atún, les daremos atún.

Si soy malo; me refiero a este nivel bajo de la humanidad, si yo, con todas mis fallas y todos mis errores, no sería tan cruel y tan inhumano para con mis hijos de darles una piedra cuando me piden pan o darles una serpiente cuando están pidiéndome pescado; si yo no lo haría, ¿como podría hacerlo mi padre Celestial? Si usted, siendo malo, sabe como dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuanto más, el argumento allí es de menor a mayor, usted no lo haría, cuanto más su padre celestial dará buenas dádivas a quienes se las pidan?

En el evangelio de Lucas al registrar esto el declara:” Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Es interesante que hay algunas personas que buscan diseminar un concepto de Dios como el “Hombre de la bolsa” en cuanto a venir a Dios y buscar a Dios por las obras de Su Espíritu dentro de la vida de una persona. He escuchado a la gente decir “Usted tiene que ser cuidadoso al abrirse a usted mismo puesto que ha habido personas que estaban buscando ser bautizadas del Espíritu Santo y se transformaron en personas poseídas por los demonios”. Ese es el concepto más blasfemo de Dios que haya escuchado pronunciar, y totalmente extraño a lo que Jesús dijo.

Ahora bien, hay muchas personas que a raíz de estas historias del hombre de la bolsa, se han vuelto temerosas de Dios. “Bueno, quiero ser cuidadoso, entiende?, cuidadoso de cómo me abro ante Dios pero con la absoluta seguridad que El no querrá alguna experiencia horrible como esa”. No se tiene que preocupar, puede venir ante Dios confiadamente.

Su Padre celestial le ama, Y el plan de Dios para su vida es mucho más superior que su propio plan. La mejor cosa que pudiera pasarle a cualquiera sería el desechar sus propios planes para su vida y descansar en el plan de Dios completamente. Nada mejor podría pasarle que estar en el centro de lo que Dios quiere para su vida. Esa clase de Padre tengo. El tiene mi mayor beneficio en Su corazón. Y El se decepciona cuando interfiero con Sus logros sus

mejores beneficios para mi vida. El se decepciona porque en ocasiones me interpongo en el camino. Pienso que se mejor, pienso que conozco lo que es mejor para mí y a veces me vuelvo impulsivo al tratar de realizar lo que he tenido la visión y el sueño de hacer, y lo que pienso que es lo mejor para mí. A veces me pongo impulsivo y luego El me detiene, no porque EL no me ame, sino que simplemente me estoy colocando en el camino a Su mejor plan para mí.

Lo que Dios ha planeado para Ud. es la cosa más grande que pudiera pasarle jamás. Y la cosa más sabia para cualquier hombre es simplemente someter su vida a las manos de Dios porque El le ama. Su Padre celestial está involucrado en su mejor bienestar.